

Los cuentos de Mme. Leprince de Beaumont

CARMEN GARCIA SURREALLES

En las pasadas fiestas de Navidad (1992) toda España ha tenido la oportunidad de ver la versión en dibujos animados que del cuento *La Bella y la Bestia* ha realizado la empresa filmica Walt Disney. No es mi propósito juzgar ahora la versión libre que se ha hecho para el cine, del célebre cuento de Mme. Leprince de Beaumont, sino recordar que a esta autora se deben otros cuentos, algunos tan interesantes como éste por el que se la cita invariablemente y como si fuera el único por el que merece ser recordada.

Tanto *La Bella y la Bestia* como otros cuentos, los intercala en sus libros *Almacén de los niños* (1757)¹ y *Almacén de las señoritas adolescentes* (1760)². Ambas obras están escritas en forma de diálogo entre una maestra y sus discipulas. La primera de ellas va precedida de un prólogo donde la autora expone sus ideas sobre educación de niñas y el propósito del libro, que no es otro que aplicarse "tanto a formarlas el corazón como á ilustrarles el entendimiento".

Mme. de Beaumont quiere hacer de sus alumnas, niñas instruidas y que razonen por sí mismas. Su propósito es que consigan el bienestar en esta vida siguiendo las máximas de los libros sagrados, y para ello se vale tanto de relatos bíblicos como de ejemplos clásicos y de variados cuentos que intercala a lo largo de cada una de estas

¹ La primera traducción completa española es de Mathías Guitet y Plácido Barco López. Imprenta de Plácido Barco López. Madrid, 1790, 4 vols. Hay una edición anterior, según Plácido Barco, a la que falta el prólogo. Antes de esta fecha era ya conocida en la alta sociedad por las personas que conocían el francés.

² Traducción española de Plácido Barco López. Madrid, 1787.

dos obras, fundamentalmente en la citada en primer lugar. Con este fin ha intercalado -dice- "cuentos morales para entretenerlas agradablemente". Es decir, para que las niñas se diviertan con la lectura -cuidando siempre la moralidad, eso sí- porque está en la línea de los que creen que el niño aprende mejor si se divierte con lo que lee.

Como se ve, pese al título *Almacén de los niños*, la obra va dirigida sólo a las niñas, y en una especie de desahogo feminista clama contra los que piensan que a la mujer no hay por qué educarla: "Se dirá que es querer hacer á las niñas filósofas; y yo respondería que eso es quererlas hacer unas figuras de máquinas con sentidos, pero que no hagan uso de ellos. Sí, hombres tiranos, que pensais así, yo he de sacar á las niñas de esta ignorancia crasa á que las habeis condenado". Y añade: "En efecto, tengo ideado sacarlas lógicas, géométras, y aun filósofas; quiero enseñarlas á discurrir y á pensar con método para lograr vivir bien".

La autora nos confiesa que, cuando terminó el libro, lo dio a leer a diferentes personas para conocer su opinión. Todas ellas le manifiestan haberse divertido con su lectura, y esto, lejos de satisfacerla, la desanima porque piensa que ha trabajado para los niños y no para que personas instruidas se deleiten con su lectura. Sólo cuando somete la obra a otros jueces, sus propias alumnas, y comprueba que las niñas se han divertido e incluso algunas también le han tomado el gusto a la lectura, sólo entonces es cuando confía en la bondad de su obra.

Hay que advertir que escribe el libro en francés para sus alumnas de habla inglesa de las que era "gubernanta" y que por este motivo busca la sencillez que no encuentra en los libros que, en su época, solían ponerse en manos de los niños, como el *Telémaco* y las *Aventuras de Gil Blas*, libros excelentes pero que, en su opinión, son para los niños "como unas obras escritas en Griego". De ahí que no sólo su lenguaje sea sencillo sino que sus explicaciones sean siempre muy prácticas e intuitivas, aunque el nivel de sus conocimientos científicos deje mucho que desear en algunas de sus exposiciones, como ocurre cuando trata de explicar a sus discípulos por qué no se hundan los barcos, con total desconocimiento del principio de Arquímedes.

A la sencillez de sus exposiciones añade cuentos o historias en cada diálogo, que recitan las niñas como resultado de una lección aprendida o bien narra el aya como premio o descanso de la tarea realizada.

La mayoría de los cuentos ya los había publicado en la prensa londinense y más tarde los incorporó al *Almacén de los niños*.

En el primer diálogo el aya explica a sus discípulos la diferencia entre la historia, cosa verdadera, y el cuento "cosa falsa que solo se

ha escrito y se refiere para entretener a los niños". Como una de las pequeñas deduce de sus palabras que los que componen cuentos son unos mentirosos, el aya le responde: "Mentir es querer engañar; y como ellos advierten que son cuentos, no tratan de engañar a nadie". Con estas palabras parece que defiende los cuentos o, como mínimo, da pie a que podamos considerar su postura ante ellos como imparcial. Pero en otro momento lanza un ataque a los cuentos de encantamiento conforme al gusto de su época, pasada ya la moda de la "féerie". Es en el prólogo, donde ha dicho: "Además de que en los cuentos hay por lo común sus dificultades en el estilo; siempre son perjudiciales para la tierna juventud; pues no hacen otra cosa que inspirarlas ideas falsas y engañosas". Ideas falsas y engañosas: aquí se contradice con las palabras del aya referentes a que "como ellos advierten que son cuentos, no tratan de engañar a nadie". Así es que nos preguntamos: ¿engañan o no engañan?

Salva, sin embargo, a Perrault, cuyos cuentos son para ella, excepcionalmente, "pueriles" y "muy útiles" para los niños. Para demostrarlo pone como ejemplo el cuento de *Barba Azul* del que saca variadas enseñanzas: los riesgos de la curiosidad, los males que provienen de no dar gusto a los caprichos de un esposo, los prejuicios que acarrea un matrimonio por interés y la inutilidad de la mentira para evitar un castigo. Quizás esa postura vacilante se explique cuando avisa contra la afición desmedida a los cuentos, por considerar que los relatos extraordinarios pueden entretener un rato para descansar, pero no deben tomarse como ocupación ordinaria porque acostumbran a amar lo falso y a perder el tiempo. Prima, por tanto, para ella, la utilidad sobre el placer en la literatura para la infancia, aunque luego deje correr su pluma y su imaginación sin hacer demasiadas concesiones a los gustos del momento. Esto es evidente cuando se la compara con Mme. de Genlis, educadora como ella, que se inspira en ella, que sigue muchas de sus ideas sobre educación, pero que lejos de utilizar los cuentos como Mme. de Beaumont, los rechaza totalmente y en *Las veladas de la quinta* (1784) sustituye lo maravilloso "feérico" por lo maravilloso que brota de la naturaleza y de las artes.

Para Mme. de Beaumont el cuento es válido sólo para el niño, que no está capacitado para otro tipo de literatura, y que habrá que ir retirándole a medida que tenga más edad. Cuando valora los relatos bíblicos y los históricos por encima de los cuentos y una niña le hace observar que ella los utiliza mucho, se justifica, como si quisiera defenderse de algún previsible ataque por este motivo, diciendo que los cuenta porque es muy pequeña y hay que entretenerla de algún modo, pero que, a medida que crezca en años, los irá disminu-

yendo a favor de las historias. Y así sucede, en efecto, en su segundo libro, *Almacén de las señoritas adolescentes*, donde apenas hay un par de relatos humorísticos, otro con el tema del rey Midas y varios más, a los que llama novelas, todos ellos de corte realista. Como se ve, en definitiva, los criterios de su época opuestos a los cuentos por su falta de realismo están gravitando sobre el atractivo que indudablemente tenía para ella este tipo de relatos, y que lo debían tener también para el pueblo llano como lo demuestra el hecho de que *Le Cabinet des Fées* con sus 41 volúmenes se publicaba entre 1785 y 1787.

Las narraciones que intercala en las dos obritas a que nos estamos refiriendo, son de muy variado origen y vamos a agruparlas del siguiente modo:

- Relatos literarios.
- Cuentos tradicionales o folclóricos.
- Cuentos de Perrault.
- Cuentos originales.

Los cuentos del tercer grupo son, en su mayoría, de encantamiento y también lo son los del grupo cuarto.

RELATOS LITERARIOS

De este grupo forman parte relatos sacados de la literatura como el "cuento" de Orlando furioso, un pasaje del *Robinson* y otro de una comedia de la época.

Otros proceden de la mitología como la "fábula de Narciso", la "fábula de Júpiter y Mercurio" y la "historia de Pitio", que es una versión de la metamorfosis del rey Midas.

Igualmente incluimos en este grupo relatos o anécdotas pseudohistóricas que circulaban desde la Edad Media, como la "historia del príncipe jardinero", que está relacionada con la vida de Alejandro. A estos relatos los llama "historia" según la distinción establecida por ella entre "historia" y "cuento", pero en el fondo son narraciones ejemplares de origen literario medieval y carácter no maravilloso.

CUENTOS TRADICIONALES O FOLCLORICOS

La autora los denomina, a dos de ellos, "pasajes chistosos" o "cuentos chistosos". No son sino cuentecillos tradicionales de carácter jocoso como el "cuento chistoso de una mujer muy soberbia y perversa" inspirado en el conocido tema de "la doma de la bravía" (T. 901 del índice de Aarne-Thompson) y el "cuento de una mujer que replicaba mucho a su marido y cuánto se debe evitar", que es el cuento popular del "agua maravillosa" (T. 1.429*).

Otro grupo pertenece a relatos tradicionales de procedencia literaria. Son cuentos que se habían recogido en ejemplarios medievales; más exactamente, se difundieron por Europa a través de las *Gesta Romanorum*. Son la "historia del Caminante y del león" que no es sino la historia, recogida por Esopo, de *Androcles y el león* (T. 156) y el "cuento de la lealtad y correspondencia de un perro a su dueño". Este segundo texto tiene un desarrollo parecido a un cuento folclórico muy extendido en la tradición celta (T. 178 A) que en último término se remonta a una jataka budista recogida en las *Fábulas de Bidpai* y otros libros de apólogos orientales.

CUENTOS DE PERRAULT

Como se ha dicho más arriba, los únicos cuentos que admite Mme. de Beaumont, por su moralidad, son los de Perrault, y la admiración que debió sentir por ellos la expresa contando a sus discípulas, con mayor o menor aproximación, tres de estos cuentos. En "Los tres deseos" recoge el cuento original, *Los deseos ridículos*, sin alterarlo. "El príncipe Espiritual" viene a ser una versión personal de *Riquet el del Copete*. Y lo mismo sucede con el titulado "Fábula de la Viuda y sus dos hijas", que no es ni más ni menos que una versión de *Las Hadas*.

CUENTOS ORIGINALES

En ellos se recogen motivos y personajes de los cuentos de encantamiento barajados a su gusto. Los personajes reciben nombres representativos de sus vicios o de sus cualidades: el príncipe Afortunado, Hermosina, la princesa Querida, etc. Ya Mme. D'Aulnoy había asignado este rasgo a sus personajes llamándolos Fortunata, Graciosa, Furibún, Jabatón y otros.

En este grupo incluimos *La Bella y la Bestia*, aunque bien podía estar en el apartado de cuentos folclóricos, pues corresponde al T. 425 C muy extendido por Europa e incluso conocido en la India. El tema, por tanto, no es original. Además ya lo había desarrollado Mme. D'Aulnoy en *El príncipe jabalí* y a su vez este texto era un resumen de un relato de Mme. Barbot de Villeneuve. La historia de la hermosa muchacha y el príncipe convertido en bestia por obra de una "perversa encantadora", como la llama Mme. de Beaumont, está correcta y delicadamente escrita de tal modo que ha hecho olvidar a sus antecesoras, y a un tiempo posee la belleza y la sencillez de una narración popular. Los personajes son los típicos de los cuentos de encantamiento: el príncipe, el hada, la doncella que libera al príncipe

del encanto, las tres hijas de las que la menor es el modelo de virtudes, junto con el palacio encantado, el espejo catoptrómico y el traslado mágico, son todos elementos propios de los cuentos de encantamiento. No hay descripciones más que las precisas y éstas breves. A veces le basta con un adjetivo. El padre de Bella llega a un "soberbio palacio" y cuando entra en él, ve un "salón donde había una buena lumbre, una mesa llena de viandas y un solo cubierto"; antes de llegar a la habitación "donde halló una buena cama", atravesó diversas estancias "ricamente adornadas"; el cofre que acompaña a la Bella a casa de su padre estaba lleno de "galas guarnecidas de diamantes"; la Bestia nunca es descrita, sólo calificada como "bestia espantosa" y "horrible figura". Como en los cuentos tradicionales, las breves descripciones dejan abierta la puerta a la imaginación de cada uno.

Pero Mme. de Beaumont ha dicho que sus cuentos son "morales para entretenerles agradablemente" y la moralidad brota indirectamente en el comienzo del cuento cuando hace el retrato de las hermanas de Bella, en todo opuesto al suyo. Son orgullosas, alardean de señoras porque son ricas, van al baile y a la comedia diariamente y se burlan de Bella porque emplea la mayor parte de su tiempo en la "lectura de libros útiles". Cuando llega la ruina del rico comerciante, Bella trabaja sin descanso como una sirvienta mientras sus hermanas se levantan tarde y sólo saben pasear. También la moralidad aparece de forma clara en frases de corte sentencioso: "La hermosura y el talento del hombre no hace que viva la mujer gozosa, sino la bondad de carácter, la virtud y la complacencia". Y para cerrar la historia, el castigo del hada que convierte en estatuas a las vanidosas hermanas hasta que se arrepientan, encierra también una sentencia: "*Me temo mucho que permanezcáis siempre estatuas, pues aunque suele corregirse el orgullo, la cólera, la glotonería y la pereza, es una especie de milagro la conversión de un corazón perverso y envidioso*".

Los demás relatos son totalmente originales y los forma combinando los motivos del cuento folclórico. Destaca el "cuento del príncipe Deseo y la princesa Linda" donde la novedad aquí es el humor. Gracioso es que para conseguir casarse con una princesa haya que aplastarle el rabo a un gato que no se lo deja pisar. El gato es en realidad un hombre gigantesco que se venga del pisotón condenando al rey a tener un hijo con una nariz descomunal, por cuyo motivo éste será muy desgraciado, y amenazándolo con la muerte si revela a alguien el maleficio. Esta circunstancia da lugar a comentarios y situaciones jocosas porque en palacio todo el mundo trata de hacerle ver al príncipe que lo normal es tener una nariz como la suya, hasta el punto de que "varios cortesanos, por el deseo de agradar a la reina y al príncipe, procuraban con afán estirar muchas veces al día las

narices de sus hijos, con el fin de hacérselas crecer". Se elogiaban los personajes históricos con gran nariz. Y fue un problema para los cortesanos que la princesa elegida por el príncipe para casarse, tuviese nariz pequeña y algo respingona.

Es igualmente divertido el diálogo con una maga que se presenta en forma de vieja, chata, habladora e impertinente, que trata por todos los medios que el príncipe Deseo reconozca que posee una nariz anormalmente larga. Sólo cuando su nariz es un estorbo para poder besar la mano de la princesa tras un cristal, reconoce la enormidad de su tamaño y se deshace el encanto.

Toda la historia sirve para sacar la correspondiente enseñanza que se expone en las palabras finales de la vieja hada: "Confesad, ahora, todo lo que me debeis; por más que quisiese daros a entender el desmesurado tamaño de vuestra nariz, no hubierais jamás conocido el defecto, a no haberos servido de estorbo el cristal para lo que apeteciais. Es bien sabido que el *amor propio nos oculta la deformidad de nuestra alma y cuerpo; y por más que la razón procure descubrir el velo, no nos desengañamos hasta el momento en que este mismo amor propio las encuentra contrarias a sus intereses*".

También está en la línea de los cuentos de encantamiento el "cuento de los príncipes Tity y Mirtil" donde se mezclan diferentes motivos folclóricos: la preferencia de los padres por el hijo menos merecedor de esta preferencia; el motivo de objetos, en este caso almendras y huevos, que resultan encerrar un tesoro para el bueno y no tienen ningún valor para el malo, que pretende conseguirlos por avaricia; la conversión en invisible para poder introducirse sin ser visto en cualquier lugar; la bolsa de la que por mucho que se saque, siempre estará repleta de monedas de oro; el matrimonio del príncipe, ya rey, con una hermosa pero humilde muchacha; y diferentes metamorfosis: la vieja hada en hermosísima dama, la joven doncella y el hada en canarios primero y más tarde en ratones, el príncipe en figura de viejo.

Por lo demás, el estilo presenta los mismos rasgos que advertimos en el cuento de la Bella y en todos los demás.

Todos los cuentos no son iguales. Es cierto. Otros hay cuya lectura puede resultar enojosa por los excesos moralizantes. Es lo que ocurre con "El príncipe Admirable", especie de alegoría representativa de la idea de que para un rey la Verdadera Gloria, que se muestra como una princesa a la que hay que conquistar, es "el trabajar en hacerse virtuoso y útil a sus vasallos" en lugar de ganar batallas y conquistar ciudades, pues "aun cuando no poseyeseis más que una sola ciudad, y doscientos o trescientos vasallos, podríais llegar a ser, sin embargo, el mayor Rey de Universo: sólo es necesario para ello

ser el más justo y virtuoso; y este es además el modo de adquirir a la Princesa Verdadera Gloria". La Falsa Gloria, hermana de esta otra princesa, atrae a los reyes y grandes héroes engañándolos de modo que todos perecen miserablemente, como ocurrió a Alejandro, Pirro y Julio César.

UN RELATO DIFERENTE

Por último hay una narración muy curiosa, no clasificable en los apartados anteriores, que la autora llama "caso acaecido a Mr. Tiquet" y que asegura había ocurrido en Francia hacía pocos años. Se trata de un relato de corte romántico con crimen de una casada y posterior suicidio cuando su amante, después de seducirla, termina por abandonarla. Con toda seguridad lo tomó de algún librito de la "bibliothèque bleue" o literatura popular de "colportage" o de buhoneros que, como nuestros pliegos de cordel, reproducían casos de amores y crímenes. Y claro está que se deduce del asunto la moraleja aplicada, en este caso, muy concretamente a las adolescentes. La inclusión de este "caso acaecido", aunque sea único, pone de manifiesto que Mme. de Beaumont no desdeñaba la literatura del pueblo, como también la evidencia la inclusión de los dos "cuentos chistosos" que, por su carácter, parece que debió conocer por tradición oral.

Pese al interés de casi todos sus cuentos, el nombre de Mme. Leprince de Beaumont va unido indefectiblemente a *La Bella y la Bestia*, con olvido de los demás, y la crítica considera que son sus últimos cuentos, los que corresponden a su etapa de exilio en Suiza (1764 a 1780, año de su muerte), los mejores salidos de su pluma. *La Nueva Clarisa* (1767) y *Cuentos morales* (1774, 1776), entre otras obras, son narraciones de carácter romántico. Quizás el olvido de sus otras narraciones se deba al desconocimiento, cuando no a la indiferencia hacia la llamada literatura infantil, que sólo con escasas excepciones —Perrault, Andersen, Swift, Carroll y pocos más— aparecen incluidos en los tratados de literatura. No cabe duda que cuentos como *El príncipe Deseo y la princesa Linda*, *el príncipe Fatal*, *Los tres deseos* o el cuento de *La mujer soberbia y perversa*, denotan un dominio del lenguaje, una gracia y una imaginación a la misma o parecida altura que el tan merecidamente alabado cuento de *La Bella y la Bestia*.

RESUMEN

Madame Leprince de Beaumont es conocida universalmente por su cuento *La Bella y la Bestia*. Sin embargo, produjo otros cuentos dignos de estudio, que intercaló en sus obras *Almacén de los niños* y *Almacén de las señoritas adolescentes*.

SUMMARY

Madame Leprince de Beaumont is well known all over the world due to her tale *Beauty and Beast*. However she wrote some other interesting tales, which she inserted in her works *The Children's Magazine* and *Teenagers' Magazine*.

RÉSUMÉ

Madame Leprince de Beaumont est mondialement connue pour son conte *La Belle et la Bête*. Mais elle a écrit d'autres contes dignes d'être étudiés, qu'elle a intercalés dans ses oeuvres *Magasin des enfants* et *Magasin des adolescents*.